

**Vivir y servir según la visión celestial de la
economía de Dios**

Enero 15 Lunes

Versículos relacionados

Juan 1:12-13

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

2 Pedro 1:4

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Timoteo 1:3-4

3 Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes,

4 ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Efesios 1:10

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Efesios 3:2, 8-9

2 si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Lectura relacionada

Cuando Dios creó al hombre, lo creó como un vaso ... El propósito de Dios es llenar este vaso consigo mismo. Sin embargo, antes que Dios llenara al hombre, el hombre se contaminó y se corrompió. Por tanto, Dios intervino para redimir al hombre y limpiarlo. Pero esto es sólo el medio, y no la meta de Dios.

El máximo propósito de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, a fin de que un día lleguemos a ser Él mismo. Sin embargo, esto no significa que podamos llegar a ser parte de la Deidad ni que lleguemos a ser iguales a Él en Su condición de único Dios ... Pese a que hemos nacido de Dios y poseemos la vida de Dios, lo cual nos hace Sus hijos, Su casa y Su familia, no tenemos parte en Su soberanía ni en Su persona, ni podemos ser adorados como Dios. (Un estudio más profundo en cuanto a la impartición divina, pág. 55)

En la historia de la iglesia, a partir del siglo segundo, algunos de los padres de la iglesia que exponían la Biblia usaban el término deificación, que significa hacer al hombre Dios. Más tarde ellos experimentaron oposición y fueron considerados herejes. Pero Juan 1:12-13 dice ... [que] nosotros los creyentes hemos sido engendrados de Dios. Lo engendrado del hombre es hombre, y lo engendrado de Dios debe de ser Dios. Nosotros hemos nacido de Dios; por lo tanto, en este sentido, somos Dios. No obstante, debemos entender que no tenemos parte en la persona de Dios ni podemos ser adorados. Sólo Dios mismo posee la persona de Dios y puede ser adorado por el hombre.

El concepto tradicional del cristianismo es que Dios quiere que nosotros, los que hemos sido salvos, seamos buenos, espirituales y santos, pero no existe el concepto de que Dios desea que seamos Dios-hombres. Cuando Dios se hizo carne y vino a la tierra, Él era tanto Dios como hombre, un maravilloso Dios-hombre, que poseía tanto

divinidad como humanidad. En cuanto a nosotros, no sólo somos seres creados por Él, sino que Él ha sido engendrado en nosotros, de modo que cada uno de nosotros posee la vida y la naturaleza de Dios, por lo cual ahora somos hijos de Dios (2 P. 1:4). Por lo tanto, como personas que han sido engendradas de Dios, todos somos Dios-hombres.

La economía y plan de Dios consiste en que Él se haga hombre y nos haga a nosotros, Sus seres creados, "Dios", de modo que Él sea "hombre-izado" y nosotros seamos "Dios-izados". Al final Él y nosotros, y nosotros y Él, llegamos a ser Dios-hombres. Por lo tanto, no es suficiente que seamos buenos hombres, hombres espirituales u hombres santos ... Dios no espera que nos mejoremos nosotros mismos, porque lo que Él busca no es que seamos buenos hombres. Él quiere que seamos Dios-hombres. Él es nuestra vida y nuestro todo con el propósito de que nosotros lo expresemos y lo manifestemos a Él en nuestro vivir.

Cuando Dios nos creó, nos creó a Su imagen y conforme a Su semejanza. Nosotros somos como una foto: tenemos la imagen de Dios, mas no Su vida. Pero después que somos regenerados, esta foto llega a ser la "verdadera" persona, que posee Su vida y naturaleza, y que es igual a Él. Él es Dios "hombre-izado", y nosotros somos el hombre "Dios-izado". Al final, los dos llegamos a ser uno solo, pues llegamos a ser Dios-hombres.

Por esta razón, debemos ejercitarnos para ser Dios-hombres ... Dios nos engendró para que recibiéramos Su vida y Su naturaleza, y de ese modo, creciéramos en Su vida. Cuando Dios crece en nosotros, nosotros crecemos (Col. 2:19). A fin de que Dios aumente en nosotros tenemos que ejercitar nuestro espíritu, pues toda cosa positiva que ocurre entre Dios y el hombre depende del espíritu. Cuanto más ejercitemos nuestro espíritu, más Dios opera y aumenta en nosotros. Como resultado de ello, creceremos hasta llegar a ser auténticos Dios-hombres. Esto es lo que Dios anhela. (Un estudio

más profundo en cuanto a la impartición divina, págs. 55-57)

Lectura adicional: La visión de la era, cap. 2; Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor, cap. 1

Enero 16 Martes

Versículos relacionados

Efesios 1:4-5

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,
5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Efesios 3:16-19

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;
17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,
19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

1 Pedro 1:15-16

15 sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;
16 porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

Hebreos 12:14

14 Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

Lectura relacionada

La palabra santos no sólo denota ser santificados, apartados para Dios, sino también ser

diferentes, distintos, de todo lo profano. Sólo Dios es diferente, distinto, de todas las cosas. Por lo tanto, Él es santo; la santidad es Su naturaleza. Él nos escogió para que fuésemos santos. Nos hace santos impartiendo a Sí mismo, el Santo, en nuestro ser, a fin de que todo nuestro ser sea impregnado y saturado de Su naturaleza santa. Para que nosotros, los escogidos de Dios, seamos hechos santos tenemos que ser partícipes de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4) y permitir que todo nuestro ser sea empapado de Dios mismo. Esto es diferente de solamente la perfección sin pecado o de la pureza inmaculada. Esto hace que nuestro ser sea santo en la naturaleza y el carácter de Dios, tal como lo es Dios mismo. (Ef. 1:4, nota 3)

La santificación consiste en apartar al pueblo de Dios para Dios a fin de que Dios opere sobre ellos y en ellos para hacerlos Sus hijos. Dios tenía una intención y concibió una economía con la finalidad de obtener muchos hijos. Después, el Espíritu vino a apartar a los escogidos para Dios, de modo que Dios pueda engendrarlos. Primero, ellos fueron santificados para Dios; después ... Dios vino para engendrarlos, haciéndolos así Sus hijos, y esto fue realizado mediante la santificación del Espíritu. Efesios 1:4 dice que Dios nos escogió para que fuésemos santos. Después el versículo 5 dice que Él hizo esto al predestinarnos para filiación. Por tanto, la santificación tiene por finalidad la filiación, es para filiación.

La impartición de Dios es requerida tanto para que seamos santos como para que seamos hijos ... Únicamente Dios es santo. Para ser santos necesitamos que un elemento santo sea impartido en nosotros. Cuando el Espíritu Santo entra en nosotros, Él introduce la naturaleza santa de Dios en nuestro ser, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual el Espíritu Santo nos santifica. La primera estrofa de Himnos, #359 dice: “Trae Tu santa esencia / Santificación, / Y me da victoria / Tu resurrección”. Su naturaleza santa nos hace santos, y el poder de Su resurrección nos

hace victoriosos. Tenemos la naturaleza santa de Dios que ha sido impartida en nuestro ser, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual somos hechos santos. Que seamos hechos santos tiene por finalidad que seamos hijos. Que la naturaleza santa de Dios sea impartida en nuestro ser y que seamos engendrados por Dios equivalen a Su impartición.

Tanto la santificación como la filiación son siempre realizadas por el Espíritu. Ésta es la razón por la cual Efesios 1:3 llama a esto una bendición espiritual, una bendición efectuada por el Espíritu. Actualmente debemos aprender a vivir por el Espíritu, a actuar conforme al Espíritu, a tener nuestro ser completamente por el Espíritu, con el Espíritu y conforme al Espíritu (Ro. 8:4). Mientras tengamos nuestro ser por el Espíritu y actuemos conforme al Espíritu, estaremos listos para crecer en la vida divina. Después, necesitamos cierto nutrimento. Podemos ser nutridos de las tres maneras siguientes: al leer la santa Palabra, al escuchar el hablar espiritual y al asistir a las reuniones. Este nutrimento nos hace crecer.

Es el Espíritu quien nos santifica para filiación. Es el Espíritu quien nos engendra para que nazcamos de Dios (Jn. 3:6) ... Ser santificados para filiación es un asunto íntegramente realizado por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu. Me preocupa ver un número de santos queridos que han estado en el recobro por muchos años sin crecimiento. Aunque ellos se reúnen, leen la Biblia y escuchan mensajes, no atienden al Espíritu ... Aunque dicen amar al Señor, amar el recobro y amar la vida de iglesia, en realidad ellos no atienden en lo más mínimo al Espíritu. Esto es un error. Tenemos que ocuparnos del Espíritu. Hoy este Espíritu, quien está íntimamente relacionado con la santificación y con la filiación de Dios, está en nuestro espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). Si deseamos atender al Espíritu, deberíamos primero atender a nuestro espíritu. (El resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo trascendente, págs. 14-16)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, caps. 1-3

Enero 17 Miércoles

Versículos relacionados

Hebreos 2:11

11 Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

1 Tesalonicenses 5:23

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Juan 17:17

17 Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

Efesios 4:30

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Efesios 5:26-27

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

27 a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

1 Corintios 6:11

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.

Apocalipsis 21:2, 10

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Lectura relacionada

La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina ... La economía de Dios es la intención del deseo de Su corazón, y Dios hizo de esta intención un propósito. Este propósito llegó a ser, y sigue siendo, la economía de Dios. La santificación es un gran punto en la economía de Dios ... Es necesario que veamos lo que significa la expresión el hilo que sostiene. Cuando una persona va de pesca, necesita un hilo de pescar ... El hilo sostiene el pez. En otras palabras, el hilo dirige la pesca. Podemos afirmar que la santificación es el hilo que sirve para sostener porque cada etapa de la economía de Dios en términos de Su obra con nosotros consiste en hacernos santos. (El Espíritu con nuestro espíritu, pág. 129)

Dios creó el universo. Ni una sola parte de éste era santo. Luego Dios creó al hombre. Aun antes de caer, éste no era santo. En todo el universo sólo hay una Persona santa, a saber, Dios mismo. Sin importar lo perfecto y bueno que alguien pueda ser, ello no lo hace santo ... Si usted es santo, debe tener la esencia santa, y la única esencia santa en todo el universo es Dios mismo.

La Nueva Jerusalén es llamada la ciudad santa (Ap. 21:2) ... La Nueva Jerusalén es edificada sobre el oro ... El oro representa a Dios en Su naturaleza divina. En todo el universo, sólo Dios es santo en naturaleza.

Cuando hablamos de la santificación en su sentido más elevado en el Nuevo Testamento, no nos referimos a algo que simplemente pertenece a Dios, sino a algo que es Dios mismo. Efesios 1:4 y 5 hablan de ser santos para filiación. Fuimos escogidos para ser santos a fin de llegar a ser hijos de Dios. Puesto que somos hijos de Dios, nacidos de Él, no pertenecemos a Dios simplemente, sino que somos hijos de Dios que poseemos la esencia de Dios, la vida y la naturaleza de Dios.

La obra santificadora del Espíritu primero da por resultado nuestro arrepentimiento y luego continúa hasta que llega a la etapa de nuestra glorificación. Entre nuestro arrepentimiento y nuestra glorificación se encuentran la regeneración, la renovación, la transformación, la conformación y la transfiguración de nuestro cuerpo, que será la glorificación de todo nuestro ser. Éste es el hilo de la santificación divina que nos hace santos; así que, este hilo sostiene la realización de la economía de Dios.

Actualmente todos hemos sido atrapados por el “anzuelo” propio del hilo de la santificación divina. Estábamos en el “océano” de la humanidad, pero este hilo llegó a nosotros, y quedamos atrapados en el anzuelo. La acción de haber sido atrapados llegará a su consumación cuando seamos transfigurados ... Algunos de nosotros estábamos en la escuela cuando alguien vino y nos dijo algo acerca de Cristo. En las palabras de esa persona estaba escondido un “anzuelo”, y nosotros lo mordimos. Fuimos redargüidos, y nos arrepentimos y creímos. Luego fuimos regenerados para seguir siendo llevados por el hilo que sostiene, el hilo de la santificación divina.

La santificación divina sostiene todas nuestras experiencias espirituales desde nuestro arrepentimiento hasta nuestra glorificación. Pasa por nuestra regeneración, renovación, transformación y conformación hasta alcanzar la redención de nuestro cuerpo (Ef. 1:14; 4:30). La palabra hasta significa “dando por resultado”. La redención de nuestro cuerpo es la consumación de la santificación divina.

Esta santificación tiene por finalidad “hijificarnos” de manera divina, haciéndonos hijos de Dios para que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) con miras a ser la expresión de Dios. Por tanto, la santificación es la hijificación divina ... Hemos sido hijificados por la regeneración en el aspecto divino. Nosotros no participamos ni podemos participar de

la Deidad de Dios, pero sí poseemos la vida y naturaleza de Dios a fin de ser Su expresión ... Después de ser regenerados necesitamos crecer hasta alcanzar la madurez ... cuando nuestra alma sea plenamente hijificada ... Por último, nuestro cuerpo ... será transfigurado, plenamente glorificado. (El Espíritu con nuestro espíritu, págs. 129-133)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, caps. 11-14

Enero 18 Jueves

Versículos relacionados

Efesios 5:26-27

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

27 a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Éxodo 30:18-21

18 Harás también un lavacro de bronce, con su base de bronce, para lavarse. Lo colocarás entre la Tienda de Reunión y el altar, y en él pondrás agua, **19** con la cual Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies.

20 Cuando entren en la Tienda de Reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; o cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar una ofrenda presentada por fuego a Jehová, **21** se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esto será estatuto perpetuo para ellos, para él y su descendencia, por todas sus generaciones.

Mateo 4:4

4 Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Juan 6:63

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Apocalipsis 2:7

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios

Lectura relacionada

Ahora debemos ver la manera en que el Señor nos santifica. En 5:26 Pablo dice que Cristo santifica a la iglesia purificándola por el lavamiento del agua en la palabra. Según el concepto divino, aquí el agua se refiere a la vida de Dios, una vida que fluye, tipificada por el agua que fluye (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:38-39; Ap. 21:6; 22:1, 17). El lavamiento del agua aquí es diferente que el lavamiento de la sangre redentora de Cristo. La sangre redentora nos lava de nuestros pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 7:14), mientras que el agua de vida nos lava de los defectos de la vida natural de nuestro viejo hombre, tales como “mancha ni arruga ni cosa semejante” (Ef. 5:27). El Señor, al apartar y santificar la iglesia, primero nos lava de nuestros pecados con Su sangre (He. 13:12), y luego nos lava de los defectos naturales con Su vida. Ahora estamos bajo este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto. (Estudio-vida de Efesios, pág. 463)

Ser purificados equivale a ser santificados. La purificación por el lavamiento del agua de vida está en la palabra ... Esto indica que la palabra contiene el agua de vida, lo cual es tipificado por el lavacro situado entre el altar y el tabernáculo (Éx. 38:8; 40:7). En griego, la palabra traducida “lavamiento” en el versículo 26 significa “lavacro”. Esta palabra griega se usa en la Septuaginta como traducción de la palabra hebrea traducida “lavacro”. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de toda contaminación terrenal (Éx. 30:18-21). Ahora el lavacro, el lavamiento del agua, nos lava de la contaminación. Por consiguiente, somos purificados por el lavacro del agua en la palabra.

Así como en el Antiguo Testamento los sacerdotes iban primero al altar y después al

lavacro, nosotros también vamos primero a la cruz para ser salvos, redimidos y justificados, y después vamos a la palabra para ser purificados. Día tras día, por la mañana y por la tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra ... Cada vez que nos relacionamos con el mundo en el transcurso de nuestro vivir humano, necesitamos ir a la palabra para ser purificados.

Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia “para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra” (Ef. 5:26). Después de entregarse a Sí mismo por nosotros en la carne, el Señor Jesús resucitó, y en resurrección, fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como Espíritu vivificante, Él es el Espíritu que habla. Las palabras que Él nos comunica nos lavan. El vocablo griego traducido “palabra” en Efesios 5:26 no es lógos, la palabra constante, sino réma, la palabra dada para el momento, esto es, la palabra que el Señor nos habla en el tiempo presente. Como Espíritu vivificante, el Señor no se mantiene en silencio, sino que nos habla constantemente. Si le tomamos como nuestra persona, descubriremos cuánto Él desea hablar en nuestro interior ... Nadie que tome a Cristo como su vida y su persona puede permanecer callado; al contrario, Cristo le instará a hablar.

Gracias a esta transformación interna, en la vida de iglesia no hay necesidad de corregir a las personas. La manera de proceder de Dios en Su economía no consiste en cambiarnos exteriormente, sino en que Cristo se entregue por nosotros y que entre en nuestro ser en calidad de Espíritu vivificante. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor y Su palabra son uno solo. Cada vez que Él nos habla, aprehendemos Su presencia en nuestro interior. Las palabras que nos habla el Espíritu vivificante son el agua que limpia nuestro ser interior. Esta agua purificadora deposita dentro de nosotros un nuevo elemento que reemplaza el viejo elemento de nuestra naturaleza y manera de ser. Esta purificación metabólica produce un cambio genuino en vida. A este cambio es que nos

referimos al usar la palabra transformación. Corregir exteriormente a las personas no tiene ningún valor; lo que la iglesia necesita es una purificación metabólica interior que se efectúa cuando permitimos que Cristo como Espíritu vivificante sea nuestra vida y nuestra persona. (Estudio-vida de Efesios, págs. 463-464, 471-473)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 54-55; La iglesia gloriosa, cap. 3

Enero 19 Viernes

Versículos relacionados

Hechos 26:16-19

16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti,
17 librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,
18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Salmos 51:1-2, 7, 9, 12-13

1 Concédeme Tu favor, oh Dios, conforme a Tu benevolencia amorosa; / conforme a la grandeza de Tus compasiones borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad, / y límpiame de mi pecado.
7 Purifícame de mi pecado con hisopo, y quedará limpio; / lávame, y quedará más blanco que la nieve.
9 Esconde Tu rostro de mis pecados, / y borra todas mis iniquidades.
12 Devuélveme la alegría de Tu salvación, / y sostenme con un espíritu dispuesto.
13 Enseñaré Tus caminos a los transgresores, / y los pecadores volverán a Ti.

1 Juan 1:7, 9

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.
9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

Lectura relacionada

En Hechos 26:18 es presentado el evangelio completo, perfecto e íntegro: abrir los ojos de la gente y hacer que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados, sean santificados por la fe y disfruten la porción común de todos los santos con la finalidad de tener la vida de iglesia. En tan sólo este versículo hay siete puntos: (1) abrir los ojos de las personas, (2) hacer que se conviertan de las tinieblas a la luz, (3) hacer que se conviertan de la autoridad de Satanás a Dios, (4) ayudarlos a recibir el perdón de pecados, (5) ayudarlos a ser santificados por la fe, (6) para que participen de la porción común entre los santos y (7) para que estén en la vida de iglesia ... Éste es el evangelio que los jóvenes deben predicar a esta generación. No prediquen el evangelio inferior respecto a ir al cielo; más bien, prediquen el evangelio elevado que es revelado en Hechos 26:18. (Entrenamiento para jóvenes, págs. 11-12)

Es necesario que vayan al Señor y oren diciéndole: “Señor, abre mis ojos. No necesito conocimiento, Señor. Necesito que me sean abiertos los ojos. Señor, vuélveme de todo lo que sea tenebroso. No quiero permanecer en tinieblas. Señor, hazme volver de las tinieblas a la luz”. En esto consiste la realidad espiritual ... También es necesario que oren diciendo: “Señor, hazme volver de la autoridad, del dominio, de Satanás, a Ti mismo. Debo ser alguien que esté absolutamente en Dios. Dios es mi esfera, mi ámbito, mi reino. Debo estar en Dios”. Si usted ora así, llegará a ser otra persona. Puedo asegurarle que será diferente. De ser necesario, incluso ayune y ore sobre estos

asuntos, diciendo: “Señor, quiero tener mis ojos abiertos como nunca antes. No quiero ser opaco. Deseo tener ojos como los de los cuatro seres vivientes de Apocalipsis”. Dichos seres vivientes tienen ojos en todas partes, por fuera y por dentro. Necesitamos ser así. Entonces, cuando contactemos a otros, ellos se darán cuenta de que somos transparentes como el cristal ... Tal vez otros sean buenos, éticos, religiosos, morales e incluso bíblicos, pero son opacos.

También necesitamos orar: “Señor, concédeme un perdón completo y exhaustivo de todos mis pecados. Quiero ser limpiado de todos mis pecados, desde el mayor hasta el menor. No quedará nada respecto a lo cual no haya tomado medidas. Señor, también deseo ser completamente santificado. No quiero ser meramente una persona que ha sido perdonada, sino también una persona santificada...”. Día tras día disfrutamos a Cristo como nuestra porción, no de manera individualista, sino disfrutándolo entre los santos, ... aquellos que han sido santificados en la iglesia. Los santos son la iglesia. Cuando entramos en la iglesia, venimos a estar entre los santos. ¡Oh, cuánto debemos orar sobre estos siete asuntos! Oren con desesperación al Señor diciéndole: “Señor, quiero experimentar el evangelio que Tú le revelaste a Pablo según está descrito en Hechos 26:18. Quiero experimentar este evangelio pleno, completo, perfecto y cabal”. Este evangelio abarca no solamente el reino de Dios, sino también el reino de Satanás. Éste incluye al rico Cristo como nuestra porción y a todos los santos como Cuerpo corporativo, la iglesia de Cristo. ¡Cuánto necesitamos experimentar este evangelio!

Si experimentamos el evangelio completo, no seremos meramente predicadores, sino que seremos un testigo. Puedo garantizarles que siempre que oren de este modo, el Señor Jesús se les aparecerá, y Su aparición les dará una visión. Entonces verán ciertas cosas ... Necesitamos ver una visión ... Deberíamos decir: “Señor, ... abre mis ojos y hazme volver completamente de toda tiniebla

a la luz. Hazme volver de la autoridad de Satanás a Dios y concédeme el perdón completo de toda mi pecaminosidad. Oh Señor, santifícame para que pueda disfrutarte como mi porción entre los santos que están en las iglesias locales". (Entrenamiento para jóvenes, págs. 12-13)

Lectura adicional: Entrenamiento para jóvenes, cap. 1; El Cantar de los Cantares, sección 6

Enero 20 Sábado

Versículos relacionados

Colosenses 1:12

12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

Hechos 26:18

18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

Hebreos 2:10-11

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

11 Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Apocalipsis 21:3, 7, 11, 22-23

3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

7 El que venza heredarán estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

22 Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.
23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Lectura relacionada

La palabra herencia usada en Hechos 26:18 también podría traducirse "parcela" o "porción". Esta palabra griega también es usada en Colosenses 1:12 ... La porción de los santos en Colosenses 1:12 es la porción de los que han sido santificados por la fe en el Señor en Hechos 26:18 ... Los santos son las personas que han sido santificadas por Dios. La porción de los santos es Cristo mismo. Todo el libro de Colosenses trata sobre el hecho de que Dios nos ha dado al Cristo todo-inclusivo como nuestra porción. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en esta persona todo-inclusiva (Col. 2:3), y toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Él (v. 9). Cristo nos ha sido dado como la porción divina que Dios nos asignó por heredad. (Un joven en el plan de Dios, pág. 33)

Pablo no podía desobedecer lo que había visto [Hch. 26:18]. Su comisión era conforme a la visión que recibió ... Si verdaderamente hemos visto el plan de Dios y realmente nos hemos convertidos de lo que no sea Cristo a Cristo mismo, entonces lo que hemos visto y experimentado producirá o creará una comisión para nosotros. Esta visión hará que pasemos a la acción, que laboremos para Cristo, que sirvamos a Cristo, conforme a lo que hemos visto de Él. Si verdaderamente hemos visto que Cristo lo es todo, que Él es mi vida, mi experiencia y el significado y centro de mi vida, no habrá necesidad de que los hermanos responsables de la iglesia vengan a decirme que debo hacer algo para el Señor como miembro de la iglesia. Una vez que usted haya visto la visión del plan de Dios y se haya convertido de todo lo demás a Cristo mismo, habrá algo dentro de usted que lo vigorizará continuamente para llevar a cabo el plan de Dios.

Cuando entremos en contacto con otros creyentes, tendremos comunión con ellos acerca del Cristo que conocemos. Nuestra comisión y ministerio proceden de la visión celestial. Cuanto más contacten al Señor en oración, más sentirán la carga por tantos incrédulos. Como resultado de su carga interior por los que no conocen a Cristo, los cuales no tienen a Cristo, les será fácil ir a predicar el evangelio. Predicar el evangelio no será para ustedes meramente una actividad externa, sino algo que es realizado desde el interior de su ser. Entonces, cuando contacten a las personas, no irán llevándoles algunas doctrinas, formas, regulaciones o credos. No les llevarán una religión, sino la persona viviente de Cristo.

Tal vez usted tenga comunión con otro hermano cristiano sobre el hecho de que Cristo está en los creyentes (Col. 1:27; 2 Co. 13:5). Tal vez él le diga que ya sabe esto, entonces usted podría preguntarle: "¿Qué experiencia tiene usted de Cristo como vida?". Si usted es muy viviente en el espíritu, lo que usted diga impartirá Cristo a él y causará cierto impacto en él. El Espíritu Santo honrará lo que usted le diga a esa persona ... Después de haber tenido contacto con usted, probablemente este hermano se preguntará por varios días qué significa tener a Cristo dentro de sí. Él deseará volver a conversar con usted a fin de descubrir qué significa que Cristo esté dentro de uno ... Usted llevará Cristo a las personas, y tal comisión depende de lo que usted haya visto. Debido a que experimentó al Señor y lo vio, entonces tiene algo dentro de usted que lo vigoriza y que opera en usted para impulsarlo a servir al Señor ministrándolo a los demás.

El Señor desea recobrar el que Cristo mismo sea aprehendido por nosotros como nuestro todo. Cristo mismo es nuestro conocimiento, nuestra enseñanza, nuestras regulaciones, nuestras formas, nuestros dones, nuestro poder, nuestra gravedad y nuestras riquezas. Si tenemos a Cristo, lo tenemos todo. La vida cristiana no es cuestión de religión, de enseñanzas, de formas, de regulaciones o de

dones, sino que es cuestión de Cristo mismo. (Un joven en el plan de Dios, págs. 34-36)

Lectura adicional: Un joven en el plan de Dios, caps. 1, 3-4

Enero 21 Día del Señor

Versículos relacionados

Efesios 1:15-23

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que está entre vosotros, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones,

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

18 para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos,

19 y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza,

20 que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales,

21 por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Himno 500

1
¡Milagro tal! ¡Misterio es!
¡Que Dios y el hombre uno son!
¡Dios se hizo hombre para que
El hombre llegue a ser Dios!
¡Economía sin igual!
Ni hombre o ángel sondeará
El buen placer de Su amor;
Lo más grandioso logrará.
2
Como un Dios-hombre se encarnó
Para que yo llegue a ser Dios;
Su esencia y vida Él me dio
Mas Su Deidad no compartió.
Los atributos que hay en Él
Son las virtudes en mi ser;
Su gloria manifestaré,
Su imagen viva expresaré.
3
No solamente vivo yo
Mas vive Dios conmigo hoy;
Y con los santos en unión
En Dios edificado estoy;
Como una casa universal
Su Cuerpo orgánico será,
Un vaso colectivo que
Expresará todo Su ser.
4
Jerusalén, la cumbre es,
De las visiones el total;
Mezclado con el Triunfo Dios
El tripartito hombre está.
Co-inherente el hombre y Dios
Son una mutua habitación;
Dios con Su gloria divinal
Brillando en la humanidad.”

Lectura adicional: *La visión de la era cap. 2*

Búsqueda corporativa de la verdad para toda la Iglesia en NYC: *El Cristo todo inclusivo cap. 7-8.*

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.